

LA ESTUFA DE DESCARTES. SOBRE LA VIDA EN TIEMPOS OSCUROS.

Héctor Godino, Instituto Superior "Pbro. José Mario Pantaleo", Argentina.

Recibido: 2020-08-01

Aceptado: 2021-11-15

Resumen

El comienzo del año 2020 nos ha colocado en un escenario inusitado debido a una pandemia que ha producido efectos inimaginables poco tiempo atrás, que exige replantear nuestra forma de entender la realidad. Nuestro trabajo busca realizar esta tarea de comprensión poniendo en diálogo a dos pensadores tan diversos como son Giorgio Agamben y Rodolfo Kusch, retomando algunas de sus principales categorías de análisis que tienen la particularidad de invertir el modo habitual de pensar, proponiendo otras vías de acceso, para mostrar de esta manera su vigencia en estos tiempos de crisis y lo que significa poner en el centro del debate la preocupación por el cuidado de la vida humana.

Palabras clave: vida humana, potencia, filosofía latinoamericana, demonismo, barbarie, mestizaje.

Abstract

The beginning of 2020 has presented us with an unheard of scenario, due to a pandemic that has had unimaginable consequences, which forces us to change our way of understanding reality. Our article seeks to undertake this task by comparing and contrasting two scholars such as Giorgio Agamben and Rodolfo Kusch. We took their main analysis categories, which alter our regular ways of thinking by proposing different

gateways that show their validity in this times of crisis and the meaning of putting the concern for human life at the center of the debate.

Kerwords: Human life, strength, Latin-American philosophy, demonism, barbarism, miscegenation.

*Entren conmigo a lo hondo de la noche, a su arena
más negra,
y tráiganme a la tierra de la mano, ya ciego,
tiznado de infinito.*¹

1.- Introducción.

De repente, todo se ha detenido. Fue la sensación que recorrió el mundo durante algunas semanas de un inicio del 2020 que nunca olvidaremos, cuando los medios de comunicación y las redes sociales nos mostraban en directo un panorama desolador. Al comienzo, solo la noticia de un lugar suficientemente lejano como para llegar a preocuparnos. En cuestión de días, la determinación regional de la única vía eficaz para cuidarnos, el aislamiento.

La visión de un mundo que debió volverse repentinamente inoperante para detener una pandemia que se expande vertiginosamente produjo, luego de la sorpresa inicial, un agudo y sorprendente debate por la simplicidad de los términos en los que se formulaba: ¿la economía o la vida?

Lo sabemos bien, siempre estuvo ahí la cuestión. Pero que ahora toda la humanidad a la vez asistiera en carne propia a esta antigua querella expuesta de forma tan descarnada, causaba una extraña sensación que nos trajo el recuerdo del perdurable Pascal. Era verdad, había que optar.

El momento lo exigía, los argumentos de ilustrados economistas neoliberales se volvieron prístinos como para que todos comprendiéramos:

1 Castilla, M. J. "Tiznado de infinito", p. 304.

si no se mantiene la actividad productiva se producirá la catástrofe. Claro que habrá víctimas pero, como manifestó con singular precisión el presidente brasileño Bolsonaro, “la vida tiene que continuar”. ¡Magnífica expresión, cuando las cifras de muertos en su país seguían en aumento, para afirmar sin ambigüedad que hay algo superior a la vida que no es ni más ni menos que el mercado!

¿Cómo no recordar el fetiche de Hinkelammert, aquel producto humano que toma vida propia e impone sus reglas que, por supuesto, están por encima de su creador? El artefacto debe mantenerse en pie y exige sacrificios. La historia nos vuelve a enseñar que el recurso humano sigue siendo el combustible más valorado.

La irrupción de un hecho absolutamente extraordinario puso a la vida humana y su cuidado en el centro de la escena y, más allá de la reducción economicista, la perplejidad en que nos sume toda la situación, expone la falta de categorías para analizarla adecuadamente. Sucede algo así como lo que Marion llama “fenómeno saturado”: no es que de él nos falten datos, al contrario, nos da tanto y tan distinto a lo conocido que desborda nuestra comprensión.

Nos proponemos en este artículo volver sobre pensadores que han hecho de la reflexión sobre la vida un tema central de su obra, poniendo en diálogo sus aportes. En nuestro caso recurrimos a un repertorio bien acotado de dos filósofos que pertenecen a momentos, tradiciones y contextos absolutamente diferentes, como son Giorgio Agamben, en su *Potencia del pensamiento*, y Rodolfo Kusch, en su temprana obra *La seducción de la barbarie*.

En ellos buscaremos elementos que contribuyan a analizar lo que la realidad histórica nos impone, de manera tal que podamos ahondar en ella, aprovechar su riqueza en tanto nos abre a la comprensión, y descubrir nuevas perspectivas hacia el futuro. Además de mostrar de qué manera las tesis del pensador europeo contribuyen a revalorizar la originalidad de Kusch y la absoluta vigencia de su pensamiento.

2. Agamben

El filósofo italiano Giorgio Agamben es una de las figuras europeas de mayor influencia en los debates actuales. Su perspectiva profundiza en la

cuestión biopolítica a través de una escritura de gran belleza y erudición, donde, como muy bien lo presenta Edgardo Castro, “se interroga acerca de los dispositivos jurídicos a través de los cuales la política captura la vida”².

Nos interesan dos de sus temas centrales, objeto de su constante interés e íntimamente relacionados, como son la potencia en relación a la persona humana y el legado biopolítico de la filosofía política clásica.

1.1. La *potencia*, el viejo término aristotélico, en su perspectiva “no dejó nunca de operar en la vida y en la historia, en el pensamiento y en la praxis de esa parte de la humanidad que acrecentó y desarrolló su potencia al punto de imponer su poder sobre todo el planeta.”³. Es claro que para el filósofo italiano es un concepto que guarda todo su vigor, al punto de vincularlo con la raíz misma del desarrollo occidental.

Para repensar dicha potencia, vuelve sobre los textos aristotélicos para mostrar que es necesario ir más allá de la visión tradicional. En ella la plenitud estaba vinculada al acto, el cual estaba asociado a la luz, siendo aquella apenas una instancia anterior y transitoria, para la cual bien le cabe la oscuridad, llegando a afirmar que “la oscuridad es verdaderamente el color de la potencia”⁴.

Sin embargo la potencia tiene una “vocación anfibia” por la cual no queda eliminada en el pasaje al acto “sufriendo destrucción”, al contrario se encuentra plenamente disponible: “su pasividad consiste más bien en una conservación y perfeccionamiento de sí”. Su estatuto anfibio le viene dado porque “puede ser o no ser, potente de ser o de no ser”⁵, por lo cual, si seguimos esta línea de pensamiento, en la potencia la obra se vuelve *inoperosidad*⁶.

¿Qué significa esto aplicado a la persona humana? Nada menos que “el hombre es señor de la privación, porque más que cualquier otro viviente está, en su ser, *asignado* a la potencia”. No será el acto, el accionar de este

2 Castro, E. *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*, p. 11.

3 Agamben, G. *La potencia del pensamiento*, p. 351.

4 *Ibid*, p. 359.

5 *Ibid*, p. 361.

6 Seguimos aquí la terminología del traductor al español.

ser singular, aquello que lo defina, sino esta potencia que no se agota y lo abarca todo. De esta manera tenemos que el viviente humano se encuentra “*consignado* y abandonado a ella, en el sentido que tiene su poder obrar es constitutivamente un poder no-obrar; todos su conocer, un poder no-conocer.” El signo de humanidad de este ser tan particular, en definitiva, se halla íntimamente vinculado a la potencia.

Si aceptamos esta perspectiva que traza Agamben de la potencia “que, donándose a sí misma, se salva y acrecienta en el acto”, también tenemos que reconocer sus consecuencias ya que “es toda la comprensión del *viviente* lo que debe cuestionarse, si es verdad que *la vida debe ser pensada como una potencia que incesantemente excede sus formas y sus realizaciones*”⁷.

En estas líneas, donde indica el filósofo italiano la dirección fundamental de su pensamiento⁸, también nos da una primera determinación para afrontar nuestro tiempo. La paralización de un obrar tal como lo conocimos hasta ahora nos quita mucho, pero de ninguna manera es la vía única posible, y si en verdad nos hunde en la oscuridad, resulta ser la potencia del viviente y en ella la oportunidad de nuevos desarrollos hasta ahora inexplorados.

1.2. En otro de sus textos, siempre sintéticos y sugerentes, *La obra del hombre*, continúa su reflexión sobre textos aristotélicos. En orden a reconocer cómo se ha constituido el sentido de la política, realiza un desarrollo histórico y traza una perspectiva hacia el futuro. Para ello parte de la *Ética Nicomaquea*, centrando su reflexión sobre la famosa pregunta por lo propio del hombre para determinar cuál es la actividad más elevada.

Hay una opción que claramente deja de lado Aristóteles, la de un ser viviente sin obra, ya que se trataría de un ser “privado de naturaleza y de vocación específica”. En este sentido afirma Agamben que si le faltara un *érgon* propio, “el hombre sería un ser de pura potencia, que ninguna identidad y ninguna obra podrían agotar”, lo cual llevaría a “la hipótesis de una *inoperosidad* esencial del hombre” que resultaría escandalosa para

7 *Ibid*, p. 368, el subrayado es nuestro.

8 Cf. Castro, E. *Giorgio Agamben. Una arqueología de la potencia*, p. 138.

su mentalidad⁹. Una línea histórica que será luego continuada por Tomás de Aquino, quien reafirma esta posición en su propio comentario del texto.

Sobre ese fundamento se habría constituido el destino de la política occidental, el cual queda sintetizado en dos tesis. La primera es la afirmación de la política en torno a la luminosidad del acto, del accionar humano antes que de la oscuridad de la potencia (*inoperosidad*). La segunda, que lo propio del hombre sería “una cierta vida”, “que se define ante todo por la exclusión del simple hecho de vivir, de la vida desnuda”¹⁰, esto es, de la vida nutritiva o vegetativa o sensitiva siempre separada del *logos*.

De esta manera la política se desliga de las actividades humanas singulares para ser asignada a una obra, siendo “su única determinación [...] biopolítica, en tanto descansa sobre una división y una articulación de la *zoé*”, ya que se extrae de lo viviente “por medio de la exclusión de una parte de su actividad vital como impolítica”¹¹. Todo esto constituye lo que denomina “*legado biopolítico*” de la filosofía política clásica, que claramente deja de lado todos aquellos aspectos relativos a la simplicidad de la vida y sus necesidades.

Resulta de sus análisis que este panorama se habría transformado al final de la Primera Gran Guerra, simplemente por agotarse las tareas asignables a los pueblos vinculados a lo que establecían como obra propia de la humanidad. En la imposibilidad de determinar una nueva “obra del hombre”, se da un paso decisivo buscando asumir aquello que se dejaba apartado, la vida biológica misma: “la “obra” de lo viviente según el *lógos* es la asunción y la cura de aquella vida nutritiva y sensitiva, sobre cuya exclusión la política aristotélica había definido el *ergón tou anthropou*”¹².

El último paso abre una perspectiva para el futuro de la política que Agamben enlaza con el desarrollo histórico, tomando como referencia el comentario de Dante sobre el texto de la *Ética Nicomaquea*. Considerando la potencialidad del pensamiento humano, la determinación de la obra del género humano lo lleva en cambio a la introducción de la figura de la

9 Agamben, G., *La potencia del pensamiento*, pp. 467s.

10 *Ibid*, p. 472.

11 *Ibidem*.

12 *Ibid*, p. 473.

multitud, “sujeto del pensamiento y de la vida política”, “la forma genérica de la existencia de la potencia”¹³.

A una política considerada a partir del paradigma de la *inoperosidad*, le corresponderá esta nueva figura de la multitud, sobre cuyas características no da en esta obra mayores precisiones. En cambio es importante su aporte al bosquejo de la política que viene, “una política que esté a la altura de la ausencia de obra del hombre, sin recaer simplemente en la asunción de una tarea biopolítica”, para lo cual “hará falta dejar de lado el énfasis sobre el trabajo y sobre la producción e intentar pensar la multitud como figura, si no de la inacción, al menos de un obrar que, en cada acto, realice el propio *shabat* y en cada obra sea capaz de exponer la propia *inoperosidad* y la propia potencia”¹⁴.

Más adelante retomaremos este sentido nuevo que propone Agamben de la política. Ahora nos interesa señalar una segunda determinación para la comprensión de nuestro tiempo precisamente relacionada con este aspecto de la biopolítica. Es necesario establecer una estrecha vigilancia para que el cuidado de la vida por parte de los gobiernos no se transforme, en este clima instaurado por la pandemia que exige medidas excepcionales a gran escala y con la asistencia de tecnología cada vez más sofisticada, en un renovado y altamente refinado control político de la vida. No son extraños esos deslizamientos, ni transparentes los medios que se utilizan.

2.- Rodolfo Kusch

En esta segunda parte toda nuestra atención estará destinada a Rodolfo Kusch. Pensador marginado del ámbito universitario, perseguido por sus ideas políticas, termina sus días en su querido norte argentino, en el pueblo de Maimará, empeñado en tareas que le permitiesen mantener a su familia. En su tiempo fue de los pocos intelectuales argentinos preocupado por Latinoamérica, su obra finalmente es valorada y encuentra espacios para la discusión.

13 *Ibid*, p. 479.

14 *Ibid*, p. 480.

Carlos Cullen, uno de sus mayores discípulos, lo describe con precisión: “filósofo y escritor, termina siendo un brillante antropólogo “furtivo”, con especial preocupación por ensayar una “antropología filosófica americana””¹⁵. En eso consistió su tarea, con la cual estuvo comprometida toda su vida, buscando introducirnos en la novedad que aporta la realidad latinoamericana, la cual necesita alcanzar su propia expresión.

Cuando nos acercamos a *La seducción de la barbarie*, su primer libro publicado en 1953, se aprecia inmediatamente que se trata de un escritor apasionado, vinculado a una historia, una cultura y un espacio bien definidos. Kusch fija posición y no rehúye la confrontación que esto provoca, sabiendo que, en palabras de Cullen, “la racionalidad occidental y el colonialismo justamente intentaron borrar lo espacial en la comprensión de la racionalidad cultural, desgravitando ilusoriamente la cultura del suelo que se habita”¹⁶.

Estos tiempos que atravesamos nos colocan en las mejores condiciones para recuperar un texto que habla de la vida de una forma bastante peculiar. El contraste con las posiciones de Agamen contribuye en ese sentido, ya que nos ayuda a dimensionar la figura del filósofo argentino y resignificar sus aportes.

2.1. La filosofía de Kusch transita por caminos radicalmente distintos de los seguidos por el filósofo italiano. Lejos de la filología y del griego clásico que envuelven a éste en una atmósfera universalista, los trabajos de nuestro filósofo recurren a la observación de lo cotidiano y la reflexión sobre sus inconsistencias, situándolas histórica y geográficamente, hasta lograr el señalamiento de las tensiones fundamentales que entran en juego.

Su escritura tampoco desdeña la belleza, como lo muestra la Introducción a *La seducción de la barbarie*, que aquí reproducimos largamente por el gusto de volver a recorrerla, la necesidad de difundirla y, en particular, por el impacto que produce que la obra de alguien identificado con la búsqueda de la expresión de lo americano se inicie con una escena tan íntimamente

15 Cullen, C. “VII. La metamorfosis del espacio habitado y la gravitación del suelo que habitamos”, p. 601.

16 *Ibid*, p. 606.

vinculada a Buenos Aires y a su vida ciudadana. Además nos permitirá apreciar algunas de las líneas esenciales que desarrollará a lo largo de toda su obra.

No hay quizá experiencia más porteña que la de estar acodado en la mesa de un café, contemplando el paso de la gente a través del ventanal. Se advierte en esa circunstancia una extraña relación. Algo participa simultáneamente de nosotros y del hombre que pasa solitario y silencioso por la vereda. El silencio, la fría apreciación de la distancia que nos separa y el ventanal engendran un sentimiento singular de abismo, que nos separa hondamente del transeúnte.

Tomamos conciencia clara de que estamos en un instante peculiar de nuestra vida ciudadana. Un “aquí y ahora” en la ciudad en que se libera anchuroso un interrogante arrastrado a través del día, de las calles, de las oficinas. Después de vivir una verdad ficticia a ciegas, durante horas, días y años nos topamos con la antípoda. Sospechamos que el humo del cigarrillo, la charla desganada o el capricho de los dados son meros pretextos porque, en verdad, nos reunimos en el café para dejar entre un silencio y otro, a través del ventanal, en las penumbras de la calle y prendido de cada transeúnte, una desazón primaria. Y en ésta, una auténtica aunque negativa integridad.

Alguna zozobra hace perder al transeúnte en el empedrado gris, hundiéndolo en la tarde porteña. Todos los vectores que nos condujeron a este instante, sirve, apenas, para encubrir la vanidad exagerada –de parte nuestra y de la ciudad- de encontrar un sentido en nuestras ocupaciones. Por sobre éstas se impone la certidumbre de que, en este “aquí y ahora”, nada importa fuera de ese abismo singular que entreteje el café, el ventanal, el transeúnte y nosotros.

Hurgamos un poco en esta situación y encontramos, con sorpresa, que el abismo se agranda porque ninguna expresión lleva la realidad de esta situación a la conciencia. Todo lo que se piensa del hombre, se refiere únicamente al yo, pero como integrante de una ficción que ninguna relación mantiene con este “aquí y ahora”. Todo queda en un reino de intereses inteligentemente estructurados, que se deslizan por la periferia de lo que cotidianamente nos interesa porque falta el nexo vital con la comunidad, la pequeña forma para nuestros

intereses inmediatos, la expresión de nuestra verdad cotidiana y su traducción a un espíritu. Falta la conexión de nuestra vida menuda con la idea, con la inteligencia ciudadanas.¹⁷

Textos como estos, más cercanos a las letras de los tangos de Enrique Cadícamo que a lo que se entiende por una obra filosófica, y otros donde describe ritos, narra leyendas, registra diálogos con gente sencilla, nos pueden llegar a confundir y subestimar aquello que está en juego. De hecho, este modo de abordar una problemática que solo algunos reconocían y a pocos interesaba, fue parte de las razones para dejarlo afuera de los ámbitos académicos.

Esta escena tiene la virtud de situarnos en una experiencia donde están involucrados los elementos fundamentales sobre los cuales trabajará Kusch no sólo en este libro, sino a lo largo de toda su vida. En primer lugar, el registro de la falta de palabras, expresión, categorías, para registrar lo que sucede.

Se hace evidente la existencia de un conflicto entre dos situaciones que se presentan como dos diferentes perspectivas sobre una misma vivencia, de lo cual nos ocuparemos en la siguiente sección. Sin embargo ellas no son equivalentes, a una le falta algo fundamental que es la posibilidad de expresarse, o mejor, de poder hacerlo adecuadamente. Lo que sucede es que falta la expresión, “el signo”, que la coloque en el nivel de la conciencia o, como dirá más adelante, que “traduzca en lenguaje espiritual la circunstancia menuda”¹⁸.

El problema de encontrar una expresión adecuada a nuestras experiencias, a lo que nos sucede, será algo sobre lo cual constantemente insistirá convirtiéndose en uno de los vectores de su pensamiento ya que lo evalúa como una cuestión central de Nuestra América. Basta ver la Introducción a una de sus obras finales, donde lo tenemos empeñado en “encontrar nuevas fórmulas de pensamiento, que en su amplitud enmarquen nuestro verdadero modo de habitar esta América”¹⁹.

17 Kusch, R. *La seducción de la barbarie*, pp. 17s.

18 *Ibid*, p. 20.

19 Kusch, R. *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*, p. 71.

Esa falta de expresión es una carencia que señala Kusch en la vida cotidiana y de manera simple en la Buenos Aires de los '50, pero también en nuestro tiempo y a lo largo de Latinoamérica, que tiene razones históricas que se ocupará de señalar, y se relaciona con una cultura que "se halla aún en los planos más profundos del hombre y no ha logrado una realidad objetiva"²⁰. Será una constante en nuestro filósofo que lo llevará a profundizar en aquellos sectores marginados por un modo de pensar que identifica con "la ciudad", como espacio geográfico pero también simbólico, donde sigue operante el colonialismo de ese occidente conquistador que supo imponer su poder, hegemonizando el modo de concebir la realidad en estos territorios a lo largo de la historia, apelando a los más diversos métodos.

Por esto su primera preocupación en su primer libro, y en toda ocasión en que pudo hacerlo, es manifestar no tanto la falta de categorías para analizar nuestra realidad, sino "de categorías propias", ya que "en la América mestiza son siempre ciudadanas"²¹. La falta de correspondencia entre nuestras vivencias individuales y colectivas, y el modo de concebirlas, genera una insatisfacción profunda que debe ser escuchada y tenida en cuenta, ya que pertenece al fondo emocional donde se asienta la cultura. En definitiva la insatisfacción no es más que la denuncia, el reclamo, que dicho fondo emocional genera contra una estrechez intelectual que requiere una apertura, es decir, nuevas categorías adecuadas a esas vivencias.

2.2. Volvamos a la escena inicial. Tenemos allí plasmada una dicotomía. Por una parte la descripción adecuada de los elementos y personajes intervinientes con sus intereses particulares inteligentemente estructurados, que funcionan de acuerdo a un sentido claramente identificable gracias a que existe una inteligencia ciudadana. Por otra, el sentimiento de abismo, la desazón primaria, la negativa integridad, pero también una apreciación que es fría y una búsqueda de sentido que es vanidad exagerada. En definitiva se trata de la dicotomía entre dos territorios bien definidos, con dinámicas diferentes: el terreno de la inteligencia, donde la delimitación

20 Kusch, R. *La seducción de la barbarie*, p. 23.

21 *Ibid*, p. 68.

precisa está vinculada al conflicto, las oposiciones (verdadero/falso, real/irreal) ; y el terreno emocional, donde supera esas oposiciones aportando su tendencia a la unidad.

Kusch no apela a un discurso universalista, su intención siempre está vinculada a desentrañar las características del “hombre americano y de América en su peculiaridad”²², manteniendo constantemente la perspectiva de un análisis situado. Por esto la dicotomía señalada no la vuelve inmediatamente extensiva a la humanidad toda, sino que le interesa en función de aquello que constituye el objeto de su interés, esta humanidad concreta que es la latinoamericana. Para ella recupera un término con el que pretende abarcar dicha dicotomía y en torno al cual realiza una minuciosa reelaboración: *mestizaje*. Se decide por esta categoría para designar a esta humanidad pero también a nuestro subcontinente, por participar de dos realidades cada una de ella con su verdad: una verdad “de forma” que vincula a la conciencia, la acción y la razón, y una verdad “de fondo” relacionada con el inconsciente social, la inacción y la sinrazón.

El mestizaje, lejos de reducirlo a una cuestión biológica derivado de la Conquista, comprende a aquellos que viven esta doble verdad en su vida sin lograr una actitud que la supere. En nuestro caso constituye la marca de una escisión entre “la verdad de fondo de su naturaleza demoníaca y la verdad de ficción de sus ciudades”. Mientras que ésta aparece con el Conquistador, aquella se relaciona con un “sentido vegetal” que “viene de la época precolombina, traspasa al caudillo y continua en los próceres”²³. Para Kusch este desarrollo histórico es significativo ya que encuentra para su propuesta de mestizaje un antecedente remoto en el dios Quetzalcoatl, ser bifronte que conjugaría la verdad del cielo (el quetzal) y la verdad de la tierra (coatl-serpiente), sin unificarlas²⁴, una herencia que se perpetúa reactualizándose en la escisión entre un demonismo que mantiene su amenaza destructiva relacionado con el país del interior y lo que se presenta como perfecto y armonioso vinculado a la ciudad.

Conviene detenerse en este sentido del mestizaje para reconocer

22 *Ibid*, p. 105.

23 *Ibid*, p. 22.

24 Cf. *Ibid*, p. 32.

su auténtica dimensión, para lo cual es necesario profundizar en otra de las categorías a las que apela: el *paisaje*. Jugando con la evidencia americana de poseer paisajes exuberantes por doquier (selvas frondosas, altas montañas, inmensos altiplanos, extensas llanuras, caudalosos ríos, enormes salares, etc.), lo transforma en un término técnico para referirse a aquello que supera todas las formas y las palabras que tenemos en un mundo ordenado, identificándolo con un “demonismo” que encierra las “infinitas posibilidades de existencia” y de formas, “con sabor a vitalidad primaria y exuberancia inagotable de los primeros días de creación”²⁵.

Frente a este paisaje la actividad humana queda frustrada, no alcanza integridad, es incapacidad de imponerse y queda a mitad de camino. Fruto de esto es el mestizaje que ahora estamos en mejor condición para comprender su inversión histórica: el de la “cultura autóctona” que presenta el antagonismo de una verdad de la tierra y una verdad del cielo, visto desde el demonismo; y el actual antagonismo entre el paisaje (verdad) y la ciudad (ficción), pero que ahora es visto desde la ciudad.

Esta manera de plantear el mestizaje significó en su momento la reivindicación de aquellos sectores sociales que ideológicamente eran tenidos como parte del atraso de una sociedad que buscaba modernizarse, poniendo en evidencia que no se trataba de lo que ellos realmente eran sino de las categorías de análisis utilizadas. Muestra que existe una realidad que se opone y delimita la ciudad señalándola como mera ficción, por ser la del paisaje una realidad que “genera un sentimiento vital de pertenencia a un ambiente en gestación”, que alberga en su seno una antigua y plenamente vigente exuberancia.

La acción del mestizo es por ello la acción del Génesis, aunque inversa. Mantiene lo increado en latencia, retarda toda vitalidad ajena en él, toda visualidad ciudadana, destruye la ficción en sí misma y espera, en el sentido de la tierra, de su esencia biológica, del demonismo el advenimiento de una integridad autóctona: primero, en función del hiato que separa la serpiente del quetzal y, segundo,

25 *Ibid*, p. 26.

en función del demonismo que en este hiato se libera.²⁶

Sobre esta latencia que reside en el mestizo, que cuestiona la acción y que se presenta como fuente de insondables posibilidades, es necesario profundizar ya que aporta una perspectiva necesaria para la comprensión de nuestro tiempo y será objeto de nuestro análisis en el próximo parágrafo.

2.3. Los términos del antagonismo fundamental americano los va delineando Kusch con precisión, y lo simbólico encuentra sus espacios geográfico bien definido. “Se arriba a la ciudad como pasando de las tinieblas a la luz”. Se tiene en ella inteligentemente definidos tanto los fines como las utilidades del sistema, donde todos los órdenes de la vida están debidamente reglamentados en una legalidad y un orden lógico; allí se muestra lo que puede producir la capacidad de actuar del “hombre emprendedor”, plasmando sus ideas para transformar el mundo.

Del otro lado queda lo que aparece como “pasividad vegetal”, “modorra espiritual”, una mentalidad mestiza que se califica como perezosa y fatalista, “que se deja llevar por una creatividad pasiva”. En definitiva, una acción que es latencia, según vimos anteriormente, a la espera en el sentido de la tierra/demonismo de un advenimiento.

Esta es una dicotomía que define mundos alternativos con dinámicas perfectamente diferenciadas. El mundo de la acción que “apunta a un extremos fijo”, donde la actividad es “unipolar”; otro donde la “pasividad”, con el aditivo de la “indolencia y pereza”, resulta “multipolar” por fijarse en muchos puntos a la vez, los cuales se mantienen en “la oscuridad” esperando “advenimientos múltiples en los que se confía y apoya”²⁷.

La propuesta de nuestro filósofo, frente a este panorama donde se conjuga el registro de situaciones de hecho presentes en la realidad argentina y latinoamericana de su tiempo (pero que podemos señalar su continuidad hasta la actualidad agregando algunos nuevos componentes), además de las valoraciones incluso despectivas de lo que estas dinámicas suscitaban, consiste en cambiar el punto de vista reconociendo la diversidad

²⁶ *Ibid*, p. 48.

²⁷ *Ibid*, p. 66.

de fundamentos que tenemos en el caso americano:

Y es que para estudiar al hombre americano y a América en su peculiaridad y en su autenticidad, se pasa en cierta manera del terreno del ser –tal como lo entendemos con nuestra mentalidad semieuropea- al no ser. Y verlo desde la vida y desde el paisaje y no de la norma, desde el ente y no del ser, o sea desde su medio, su ámbito vital significa abrir la puerta opuesta al ser y prender al hombre, a cualquier hombre, por su antinomia. Es pillarlo en su antagonismo similar al que existe entre literatura y ciencia con la ventaja de tener que quedarse con lo literario. Es llevar a la conciencia el sentido de desorden profundo que acompaña tácitamente a todo orden y razón. Es unir el logos al devenir, pensar el día en función de la noche.²⁸

Es necesario invertir absolutamente los términos de la cuestión, “pensar el día en función de la noche”, comprender a partir de la “oscuridad” mestiza que es latencia, es decir, plenitud de posibilidades por contener el paisaje y su demonismo.

La tarea de inversión que propone nuestro filósofo no es una apuesta a ciegas vinculada a cierto interés latinoamericanista, como los hubo de muy variada especie, es el resultado de una posición crítica de una ontológica estrechamente vinculada a la modernidad y uno de sus baluartes, el colonialismo. Puede producir cierto vértigo porque pareciera que pasamos del ser al no ser, sumergido en la corriente de un devenir caótico que nos impide hacer pie, y sin embargo resulta el modo más adecuado para afrontar con seriedad el problema fundamental, que no es otro que la vida. En palabras de Kusch:

En la oposición radical de luz y sombras, que acaece en el terreno de la vida occidental, triunfa siempre la luz, lo claro y distinto. No es la estufa de Descartes, el placer de calentar el cuerpo, lo decisivo, sino el *cogito*, el pensamiento que nace después de una conquista

28 *Ibid*, p. 105.

física, de un cuerpo beneficiado y glorificado por una civilización altamente desarrollada, por la vorágine de un cuerpo social que lo había logrado todo y no pedía más que una sola cosa: pensar, luego existir. Que la vida fuera una deducción del logos, una vez que el logos fuera absorbido del caos. Luego, la vida se relega, mueve el silogismo de premisa en premisa para detenerse definitivamente en la conclusión.

Pero la vida no se deduce.²⁹

Por conocida no deja de causar impresión puesta en estos términos, una de las premisas esenciales de la filosofía moderna. A veces son sólo palabras y debates estériles, otras, marcan gravemente destinos históricos donde la persona humana, la carne, es la que sufre sus consecuencias. ¿Tendríamos noticias de la estufa de Descartes sin esta frase? Seguramente no, pero cuánto se habría hecho distinto si el pensamiento no se hubiese puesto por encima de la existencia.

Nuestro filósofo no duda acerca de la diversidad de las raíces ontológicas en las que se asienta el pensamiento europeo/occidental y el latinoamericano, y lo desarrolla en torno a la pregunta de Heidegger de por qué existe el ser y no más bien la nada. Ella sería expresión del agotamiento del “fondo nutricio viviente” del pensamiento europeo, el cual “sublima hacia la idea”, encontrándose a gusto con la abstracción; en cambio en el latinoamericano se invierte la pregunta y se dirige “hacia abajo”, hacia la tierra, ese espacio donde se da una plenitud desbordante que no se identifica con el mero materialismo, sino que su fe en lo natural está relacionada con “el reverso informado de la realidad, en su demonismo”³⁰. Sobre esto en particular, la exuberancia de Nuestra América desbordante en el paisaje, hablaron mucho nuestros poetas y supieron hacerlo con pasión y belleza, aunque pocos tan intensamente como el cubano Lezama Lima y su monumental *Paradiso*.

La crítica a la perspectiva ontológica europea también abarca el pensamiento científico que allí se genera. Para nuestro filósofo se

29 *Ibid*, p. 106.

30 *Ibid*, p. 111.

vuelve imprescindible dejar de lado la actitud científica si lo que se busca es comprender la realidad y no quedar encerrado en la trama de un pensamiento reduccionista. Ella está condenada a desenvolverse en un *círculo vicioso*: por un lado “pide” a la realidad un *logos*, esto es un sentido único de la razón, y a su vez exige un *logos* también en el sujeto. Resultaría sorprendente que de este proceso pudiese aparecer una novedad más allá de los límites que se han fijado previamente.

Frente a esto se requiere emprender otro camino que permita realizar la inversión propuesta por Kusch, *pensar el día desde la noche*. El primer paso, ante una lógica que sólo sabe de afirmaciones y ante una ficción que pretende erigirse como la realidad, es la *negación*, que en este primer libro está señalada y a lo largo de su obra cobrará mayor relevancia. “Por una parte se nos impone una lógica que solamente afirma, que *residualiza* la negación, y por otra, requerimos otra lógica”, dirá en un texto bastante posterior que citamos para entender el sentido que ella tiene, “que toma en cuenta la negación y que, en cambio, relativiza todo lo referente a la afirmación. Si la primera es el producto de una seria inquietud respecto a la ciencia, la otra surge de una no menor preocupación por *el puro hecho de vivir*”³¹. De esta manera podemos apreciar el valor de la negación para habilitar nuevos sentidos allí donde el *logos* único cerraba los caminos, otra lógica que nuestra su valor en lo que constituye el núcleo central de su búsqueda, la custodia de la vida.

2.4. Si volvemos por un instante a la escena del bar porteño podemos notar, luego de este apretado recorrido, que Kusch no hace más que buscar una expresión adecuada a la vivencia de ese “aquí y ahora” tan particular, que si es pensado nos distancia tanto del otro como de nuestra propia experiencia, y que si es sentido nos devuelve a una auténtica aunque negativa integridad. Las acciones no colman las expectativas de aquel que sentado observa, sobre ellas ejerce la sospecha. Es la percepción de una desazón primaria, de una sensación de abismo, lo que esboza una alternativa. Darle crédito a eso que apenas es una sombra en el pensamiento en aquel que pasivo espera, como punto de partida de un pensar diferente,

31 Kusch, R. *La negación en el pensamiento popular*, p. 40. El subrayado es nuestro.

¡eso sí que resulta una apuesta formidable!

Vimos muy sintéticamente de qué forma Agamben recupera el sentido de la potencia y el peso que le reconoce, tanto como para llegar a equipararla con la vida en tanto excede todas sus formas y limitaciones. Esto es un pasaje fundamental porque quita la prioridad que tradicionalmente se le atribuía al acto en la definición de lo propio de la persona humana, fijando su ser en una actividad determinada con las consecuencias vistas, lo cual durante la modernidad fue explotado al extremo. Presentar a la persona humana como un ser asignado a la potencia, “señor de la privación”, donde su poder no se juega tanto en la acción sino en el “poder de no” hacerlo sosteniéndose en esa potencialidad, habilita nuevos caminos obturados por el antiguo primado.

Mientras la de Agamben es una propuesta que se fundamentaba en la crítica de textos aristotélicos y con espíritu universalista, el recorrido de Kusch es explícitamente situado, tratando de comprender este tipo particular de humanidad que es la americana, considerando muy especialmente su historia, cultura y geografía. Sin embargo ambos con sus aportes recuperan aspectos que habían quedado en segundo plano, marginados por el protagonismo de aquel aspecto luminoso vinculado a la acción y el entendimiento, que fija objetivos y los lleva a cabo, que estableciendo fines y utilidades irrumpe en el mundo para transformarlo.

Desde nuestra perspectiva lo realizado por Agamben contribuye al reconocimiento de las tesis que Rodolfo Kusch fue trabajosamente elaborando. Lo que aquel aprende en sus orígenes a través de la crítica de textos aristotélicos y de sus comentadores, éste lo hace en sus consecuencias extremas. Eso que fue definido como propio de la persona humana vinculada específicamente a un *logos* que históricamente se fue reduciendo a razón instrumental, una vida activa que en la efectividad de sus actos y en el dominio del mundo encuentra su justificación, es lo que denuncia como ficción simplemente porque por estas tierras ese accionar tiene como regla la exclusión. Queda de lado, y está bien que así sea, lo que no es científico (el “demonismo” en palabras de Weber, que es la referencia que toma Kusch³²), otras racionalidades, aquellas propias de los pueblos

32 Kusch, R., *La seducción de la barbarie*, p. 110.

aborígenes, y aquellas personas que no encuentran espacio es el nuevo ordenamiento, que terminarán constituyendo los sectores populares. Todo esto es lo que contribuye a sostener la ficción.

Se hace evidente que la necesidad de pensar de otra manera toda la realidad, “el día en función de la noche”, no responde a una perspectiva estrechamente ideológica, como la protesta de aquellos que, sosteniendo planteos tradicionalistas, con resabios costumbristas, aferrados a un pasado mitificado, se oponen al progreso y al paso del tiempo sencillamente por no poder detenerlos. Hay que atreverse a realizar la inversión propuesta para recuperar toda la potencialidad del pensar. Detenernos a mirar en esa oscuridad, sabiendo que en aquello que ha sido excluido existe una enorme riqueza que puede abrirnos a insospechados caminos, para que de esa manera podamos volver a poner en el centro de la escena la preocupación por el puro hecho de vivir.

En un texto posterior al que tomamos como referencia, *América profunda*, el más conocido de toda su obra, precisa con claridad la dinámica por la cual “se ha perdido el patrón para medir con exactitud *el simple hecho de vivir*”, reemplazándolo por sucedáneos: “El mundo de la técnica, la cultura, la economía, así tomados, como especialidades, son sucedáneos que reemplazan hechos profundos e inconfesables de la simple vida. A fuer de barajar sucedáneos se ha perdido de vista al hombre. (...) Mejor dicho, el hombre ha quedado como residuo”³³.

En este sentido podemos comprender también lo que significa hablar de una “seducción de la *barbarie*”, una frase que conserva la intención polémica de la famosa alternativa planteada por Sarmiento, en Kusch vimos que se trata de la expresión de una vitalidad que aún tiene mucho para dar. Sospechamos que allí existe algo valioso. Eso que resulta bárbaro para el juicio de una razón que ha fijado los límites de la civilización, no puede ser reducido por ella, porque en su trama conviven las emociones y los sentimientos que nos sostienen y nos guían en el vivir.

Por supuesto que con esto no se pretende equiparar las perspectivas de ambos filósofos. Es claro que Agamben con su propuesta de “preferiría de no” o “poder no”, está pensando desde un contexto radicalmente distinto

33 Kusch, R., *América profunda*, p. 165.

al de Kusch. En una región con herencia colonial no tuvimos que esperar hasta el S. XX para saber de qué se trataba eso de la biopolítica, entendimos muy pronto cómo el poder puede disponer de los cuerpos y las vidas humanas. Por esto nuestro filósofo se puede inscribir como antecedente en la tradición latinoamericana de aquellos que consideran que la razón ético-crítica debe arrancar de la solidaridad incondicional con el pobre, que debe existir como principio epistemológico la consideración ética de las *víctimas*, y que postula como “principio material y universal la vida humana, arraigada en la corporalidad de un sujeto viviente”³⁴.

3.- Conclusión

Luego de este breve recorrido a través de filósofos tan distintos como Agamben y Kusch, pertenecientes a tradiciones tan dispares pero que tienen en el centro de su atención la vida humana, pudimos recoger una variedad de elementos para comprender este tiempo extraordinario que nos toca atravesar.

El hecho de haberse parado la actividad productiva a nivel mundial como jamás había sucedido y obligarnos a un masivo aislamiento como único método eficaz para el cuidado de la vida, demuestra que la productividad no puede ser el criterio último por el cual se rijan los estados y, junto a esto, que tampoco el trabajo y la producción el criterio último para evaluar a la persona humana. La alternativa entre economía y vida para determinar el tipo de medidas a adoptar por los estados, demuestra que hay un modo de pensar la economía que no tiene como objeto el incremento y mejora de la vida humana.

Por todo esto es necesario recorrer nuevos caminos. Si el mundo aparece sumido en una oscuridad por haber perdido el fulgor de sus habituales referencias, nuestros filósofos nos muestran que ella es el color de la potencia, fuente de nuevas y sorprendentes posibilidades por explorar,

34 Dussel, E.- Mendieta, E.- Bohórquez, C. (Ed.). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino [1300-2000]*, p. 389. En esta línea se inscriben Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, etc. Para un desarrollo pormenorizado, ver parágrafo “Pensar desde las víctimas” en Del Percio, E., *Ineludible fraternidad. Conflicto, poder y deseo*, pp. 71-82.

una latencia que aguarda entregar toda su riqueza.

De la inoperancia, de la pasividad, de la pereza, es decir, de todo aquello que quedaba a la sombra de la luminosidad de la acción, confiamos en que puedan surgir dichos senderos que nos permitan lograr lo que dejó pendiente la escena del bar, “el nexo vital con la comunidad”, “la expresión de nuestra verdad cotidiana y su traducción al espíritu”.

En nuestro tiempo se abrió una brecha que nos da la oportunidad de asomarnos a ese otro lado de la vida que había quedado oculto por esas actividades que debían ser realizadas indefectiblemente y de una determinada manera, y que ahora se muestra que no eran otra cosa que una nueva ficción. Para recorrerla más que ideas se requiere el coraje de aceptar la invitación colectiva del poeta, quien sabe lo mucho que podemos perder, pero también de ese infinito que lleva dentro.

Entren conmigo a lo hondo de la noche.³⁵

3.- Bibliografía

Agamben, Giorgio. *La potencia del pensamiento*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

Agamben, Giorgio. “La potencia del pensamiento”. Agamben, Giorgio, *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

Agamben, Giorgio. “La obra del hombre”. Agamben, Giorgio, *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.

35 Castilla, M. J., “Tiznado de infinito”, p. 305.

Cullen, Carlos. "VII. La metamorfosis del espacio habitado y la gravitación del suelo que habitamos". Cullen, Carlos, *Reflexiones desde nuestra América*. Editorial Las cuarenta, CABA, 2017.

Cullen, Carlos. *Reflexiones desde nuestra América*, Editorial Las cuarenta, CABA, 2017.

Del Percio, Enrique. *Ineludible fraternidad. Conflicto, poder y deseo*, Ciccus, CABA, 2014.

Dussel, Enrique - Mendieta, Eduardo - Bohórquez, Carmen (Ed.), *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino [1300-2000]*. México: S. XXI editores, 2011.

Castilla, Manuel J. *Obras Completas*, Eudeba, CABA, 2015.

Castilla, Manuel J. "Tizado de infinito". Castilla, Manuel J. *Obras Completas*, Eudeba, CABA, 2015.

Kusch, Rodolfo. *La seducción de la barbarie*. Kusch, R., *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2007.

Kush, Rodolfo, *América profunda*. Kush, R., *Obras Completas*, Tomo II, Editorial Fundación Ross, Rosario, 2007.

Kusch, Rodolfo. *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*, Rosario: Editorial Fundación Ross, 2012.

Kusch, Rodolfo. *La negación en el pensamiento popula*. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2012.

Kusch, Rodolfo. *Obras Completas*, Tomos I y II. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2007.